

LA DIMENSIÓN ÉTICA INMERSA EN EL SUFRIMIENTO Y LA VIDA SOCIAL



Francisco de Goya y Lucientes,
Corral de apestados (1798-1800)

En su pretensión de verdad y universalidad, los grandes filósofos nunca olvidaron el entorno concreto de hechos y acciones que les rodeaba y que de algún modo ocasionaba su propio pensar. “Yo soy yo y mi circunstancia. Y si no la salvo ella no me salvo yo”, escribía Ortega y Gasset en sus *Meditaciones del Quijote*. Aunque Ortega pensaba en ese pasaje en parte en las circunstancias locales, también tendría en mente, al modo de Hegel, el propio tiempo como circunstancia insoslayable de cada generación. Hay veces, como la de la actual pandemia mundial, que la circunstancia inmediata más que necesitar que la salvemos, parece que está dispuesta a engullirnos, tornándose de pronto casi improbable sobreponernos a ella y acceder a un plano más allá de esta actual coyuntura de enfermedad y prevención global.

Pero cuando la filosofía se pregunta por la acción, por la búsqueda del bien ante las diferentes decisiones, cuando se plantea el desafío de repensar el modo de relacionarnos y organizarnos, asume entonces su genuina vocación ética, práctica y política, y así concebida nos enseña no tanto a sobreponernos a las circunstancias, y no sólo a dar cuenta de ellas, sino a sumergirnos decidida y críticamente en nuestra situación concreta. Quizá todo saber filosófico tuvo en su origen esta intención de saber vital y moral, que trazaría no sólo un conocimiento del entorno, sino un posible plan o esquema de acción, un criterio de valoración y una plataforma para la ideación e imaginación de alternativas que pudieran mejorar o reorientar en definitiva nuestro modo de estar y de relacionarnos entre nosotros y con nuestro entorno.

Con este afán, reunimos en el presente número contribuciones sobre ética, filosofía política y en general sobre el pensamiento de diferentes problemas vitales y sociales, como la enfermedad, el sufrimiento, la violencia, la soledad o la integración social. Así el primer artículo ofrece un minucioso análisis del saber moral de Sócrates presentado en el *Critón*, que expone la deliberación y decisión del maestro de Platón relativa a la acusación y condena que se relatan en la *Apología*. No se nos muestra aquí tanto la reflexión socrática, sino su acción y sus decisiones concretas, recordando ese compromiso vital de toda epistemología e indagación sobre la virtud, que conlleva incluso, en el caso de Sócrates, la propia muerte.

Desde una perspectiva actual, pero en conexión con la historia y la misma Grecia clásica, el cuarto artículo aborda la noción de “insilio”, a partir del concepto de exilio, para revisar las no siempre armónicas relaciones entre el individuo y su comunidad (como nos recuerda de modo paradigmático la condena de Sócrates). Hoy día no sólo se pone en juego la pertenencia a nuestra ciudad o comunidad, sino que la sociedad

global se abre a una gran complejidad de interacciones donde el individuo puede sufrir una verdadera negación o disolución, y en todo caso ha de elaborar nuevos modelos de integración. El tercer artículo estudia precisamente los procesos de construcción de la identidad en relación con la integración en las sociedades complejas, atravesadas por la multiculturalidad, las grandes migraciones y los conflictos socio-culturales. Desde el denominado “modelo de integración mixto” se entra en diálogo con otros modelos propuestos por el actual pensamiento ético y sociológico.

La cohesión social en todo caso debe asumir un constante saldo de víctimas de múltiples heridas, destrucciones y disrupciones, sean provocadas desde la violencia de la acción humana, sean por enfermedades o catástrofes naturales. El segundo artículo reivindica la denostada noción de culpabilidad como categoría moral, pero apelando a una práctica real de “mirarse en la víctima” por parte del mismo sujeto victimador, produciendo este proceso una profunda reconfiguración de la misma culpa y de las relaciones entre víctima y verdugo. La ética va planteando así vías estimulantes y alternativas a las tradicionales, a veces más ancladas en lo meramente argumentativo y normativo.

En todo caso, nuestras acciones implican actitudes ante lo que nos rodea, y estas surgen de ciertas nociones y, como recuerda con profundidad el quinto artículo, desde imágenes y metáforas. Esta contribución nos muestra un recorrido por las imágenes desde las que se han comprendido la enfermedad y el dolor. Basándose en el planteamiento de Blumenberg y en diversas aportaciones del mundo de la medicina y la psiquiatría, reivindica la fuerza y la necesidad de la metáfora para decir y comunicar nuestra angustia y dolor ante la enfermedad, frente a críticas exorcizantes de toda metáfora, como la de S. Sontag, quien teniendo una justificación posible desde la crítica ideológica, llega a desoír la fuerza y la necesidad que lo metafórico posee para la vivencia íntima del dolor. De la importancia del aspecto léxico-semántico en la filosofía práctica da también buena cuenta el primer estudio, que analiza el término “precariedad” y otros afines como vulnerabilidad, en autores actuales como Butler, Vattimo o Nussbaum, y que lleva a reivindicar un “pensamiento débil” consciente de su misma fragilidad como renovada fuerza de integración, frente al pensamiento “fuerte”, dependiente aún de las categorías de control y dominio. De un modo u otro, parece evidente que el mismo acto de pensar reconfigura constantemente nuestra relación con el mal y la violencia. Así, el segundo estudio reclama el pensamiento filosófico en sus amplias tradiciones culturales y religiosas como un elemento fundamental para afrontar el sufrimiento en contextos vitales tan presentes y cotidianos como pueden ser el entorno laboral y la empresa.

Los tres últimos estudios enriquecen el conjunto desde perspectivas muy oportunas de la filosofía política y de la cultura, pues es colectivamente como elaboramos y afrontamos los conflictos y las adversidades, no pocas veces ocasionados desde la desigualdad, la insolidaridad y la injusticia social. El tercer estudio nos brinda un análisis muy sugerente, en discusión con Koselleck y otros autores, de las esferas públicas y su función crítica en tiempos de crisis y la relación y el conflicto de éstas en el plano comunicativo (mediado hoy por las nuevas tecnologías) y en el del poder político. El número concluye con una oportuna nota detectando la laguna de la teoría rawlsiana de la justicia para afrontar el complejo panorama de desigualdad entre naciones, ofreciendo el cuarto estudio un interesante aporte sobre la filosofía cultural africana y su gran potencial para pensar un mundo más solidario (*Ubuntu*) y que asuma sin complejo la vulnerabilidad y dependencia de unos y otros. Con nuestra actual situación parece que esto se hace evidente, y podemos obviarlo como una excepción o de lo contrario asumir ciertos cambios radicales de rumbo de nuestro pensar y sentir, como le ocurrió a Goya al salir de su rara enfermedad de 1792, que le produjo la sordera, y que le llevó a abrir su espectro de temas de trabajo, como el que ilustra este editorial. A veces se nos cierran los oídos, para abrírsenos otros de modo inesperado.

Ricardo PINILLA BURGOS
Director de PENSAMIENTO